CARAS Y CARETAS

SEMANARIO FESTIVO, LITERARIO, ARTÍSTICO Y DE ACTUALIDADES

EUSTAQUIO PELLICER — REDACTOR | JOSÉ S. ÁLVAREZ — DIRECTOR | MANUEL MAYOL — DIBUJANTE

AÑO 1.º — BUENOS AIRES, 17 DE DICIEMBRE DE 1898 — N.º 11

EL ALCOHOL, LOS IMPUESTOS Y LA MORAL

—Oiga, amigo: pa defender el impuesto de la bebida, no hace falta insultar al consumidor.

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN (Pagadera por adelantado)

EN LA CAPITAL

Trimestre	$ 3.00
Semestre	» 5.50
Año	» 10.00

Número suelto.... 25 centavos
Número atrasado 50 centavos

Avisos desde 50 centavos por publicación

SEMANARIO FESTIVO, LITERARIO, ARTÍSTICO Y DE ACTUALIDADES
APARECE LOS SÁBADOS
DIRECCIÓN, REDACCIÓN y ADMINISTRACIÓN
MAIPÚ 392 — BUENOS AIRES
UNIÓN TELEFÓNICA 2316

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN (Pagadera por adelantado)

EN EL INTERIOR

Trimestre	$ 3.50
Semestre	» 6.50
Año	» 12.00

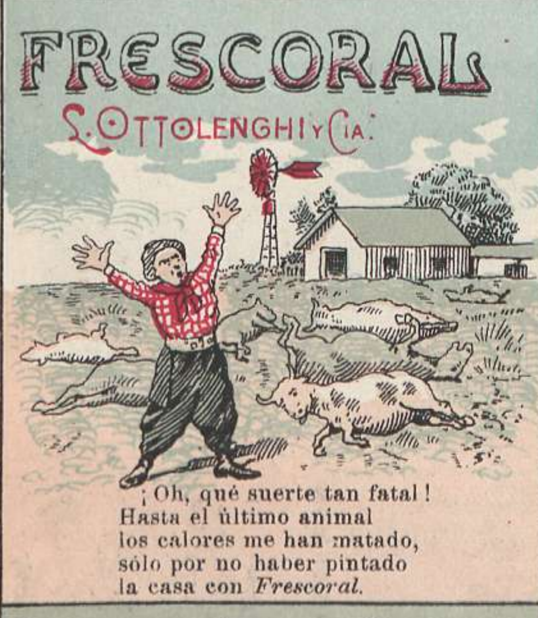
EN EL EXTERIOR

Trimestre	$ oro 2.00
Semestre	» 3.50
Año	» 6.00

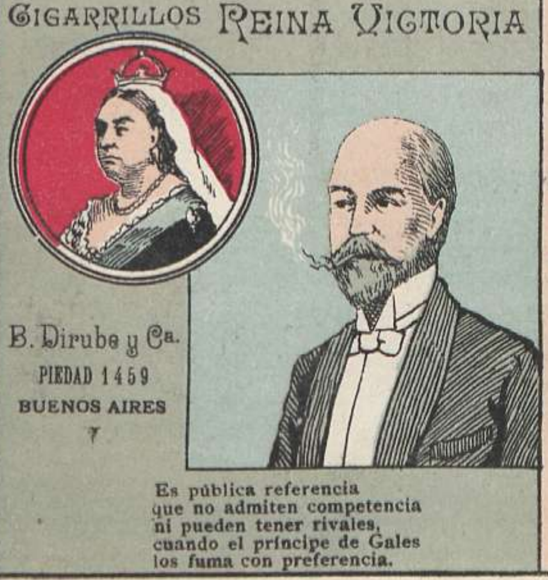
Avisos en negro y al cromo á precios económicos

REVERTERIS
Específico
para curar
LA EMBRIAGUEZ
BASTA
UN SOLO FRASCO
Farmacia Gibson
DEFENSA 192

BIER CONVENT
Luzio Hermanos
BAR Y RESTAURANT
CUYO Y MAIPÚ
¡ Pucha ! qué afán por *dentrar*,
señores, no atropellarse !
¿ Para qué tanto apurarse
si *mangia* no ha de faltar ?


FRESCORAL
L. OTTOLENGHI y CIA.
¡ Oh, qué suerte tan fatal !
Hasta el último animal
los calores me han matado,
sólo por no haber pintado
la casa con *Frescoral*.

TINTORERIA DE A. PRAT
¿ Me quiere Vd. quitar las manchas ?
Casa Central: SUIPACHA 140
Sucursales:
CHACABUCO 375
CALLAO 71-89
BUEN ORDEN 782 790
PASEO DE JULIO 1428
Usina á vapor: PASEO DE JULIO 1406-1492


CIGARRILLOS REINA VICTORIA
B. Dirube y Ca.
PIEDAD 1459
BUENOS AIRES
Es pública referencia
que no admiten competencia
ni pueden tener rivales,
cuando el príncipe de Gales
los fuma con preferencia.

FONTANA Y GUTIERREZ
EMPRESA
FÚNEBRE
De este señor tan flacucho,
dicen Fontana y Gutiérrez
que quiere morirse pronto
sólo porque ellos lo entierren.

G. SOLARI É HIJO

La Buena Medida

CHACABUCO y MORENO

Sucursales:

CUYO y SAN MARTIN . . . .
. . . y PERÚ, AVENIDA DE MAYO

CONFITERÍA DE PARÍS

LA INMIGRACION

Sociedad en Comandita

F. SCHWEITZER & CÍA.

Se ocupa de la colocación de tierras para Estancias y fundación de Colonias, en cualquier parte del territorio.

BOLÍVAR, 11 (altos), BUENOS AIRES

UNTURA ✢ ✢ ✢

✢ SOLIMANO

Desde que al género humano
quísole Dios enviar
remedio tan soberano,
no hay reuma articular
que resista al *Solimano*.

ANTIRREUMÁTICO

Depósito General:
22-FLORIDA-22

G. FRANCHINI Y C.ía

FÁBRICAS de TEJIDOS y SOMBREROS

BELGRANO

CASIMIRES, PONCHOS, FRANELAS, FRAZADAS

Teléfonos: Coop. 5539. Unión telef. 6229

Casa Central:
CALLE PIEDAD, 861

TELÉFONOS { **Cooperativa 710** / **Unión. . . . 1406** }

ALMACEN DE LA Victoria

Fernández Hermanos

Con manzanilla *Victoria*
buen oién y amontillado
cualquiera está habilita lo
para marcharse á la gloria.

CHACABUCO, 1 al 15
RIVADAVIA, 702 al 712

LOCION HIGIENICA DE EUCALIPTUS DE RUIZ Y ROCA

Por kerosén, un buen día
Loción Higiénica eché,
y cuál mi asombro sería
viendo el pelo que salía
por el tubo del quinqué.

"EL ARAGONES" MIGUEL ESCORIHUELA. MENDOZA

La Pilarica me há dicho
que no se debe beber
de otro vino que no tenga
la marca «El Aragonés».

Son de tal exquisitez
los habanos y el Jerez
que introduce el *Bar Florida*,
que quien los prueba una vez
los compra toda la vida.

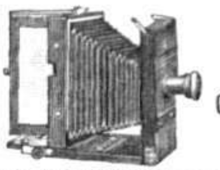
Luis Crusoe y Cía.

Florida, 190

El nuevo Catálogo Ilustrado . . . .
. de APARATOS y ÚTILES FOTOGRÁFICOS

CON REBAJAS DE PRECIOS

SE MANDA **GRATIS**



SE MANDA **GRATIS**

ENRIQUE LEPAGE y Cía.

BOLIVAR 375 —o— BUENOS AIRES

Dr. REMOND

No hay soltera ni señora
que tenga pelo en la cara,
sometiéndose á esta rara
máquina depiladora.

MAIPÚ, 446

EL TRAPICHE

DISCURSO VINICOLA

«La mortandad, señores,
arroja cada vez cifras menores,
y es porque con los vinos de *El Trapich*
no hay bebedor que espiche.»

Oficina Central: FLORIDA, 85

LA PRIMITIVA

SOCIEDAD ANONIMA

PARA LA FABRICACION DE BOLSAS DE ARPILLERA

LONAS Y OTROS ENVASES

CAPITAL: 3.000.000 PESOS

BUENOS AIRES	ROSARIO
RIVADAVIA 718 al 726	Escritorio CÓRDOBA 1120
FÁBRICA Á VAPOR	FÁBRICA Á VAPOR
CUYO 3302 AL 3400	SAN LORENZO Y SANTIAGO

Vino MARSALA extra
de Felipe Profumo y C.ª

¡Bien se fastidia el demonio!
Cuando mi mujer es mala,
le doy el vino Marsala
y hay paz en el matrimonio.

CARAS Y CARETAS

AÑO 1.° BUENOS AIRES, 17 DE DICIEMBRE DE 1898 N.° 11

PIC-NIC ALEMÁN EN PALERMO

Una parte importante de la colectividad alemana ha celebrado el domingo último, con un animado pic-nic en el bosque de Palermo, el 43º aniversario de la fundación del «Gesangverein Germania», institución social que realiza cumplidamente su misión principal de proporcionar ratos de solaz y entretenimiento á sus numerosos asociados.

Grupo de concurrentes

Además de los elementos culinarios indispensables á toda fiesta campestre, hubo allí bandas de música, y por lo tanto, cantos, bailes y regocijo general. Se hizo también una distribución de juguetes á los numerosos niños que concurrieron, acto que dirigió personalmente el señor Federico Martini, presidente de esa asociación.

Distribución de juguetes á los niños

Fot. de Caras y Caretas.

SINFONÍA

Pues qué os creíais, que el impuesto al alcohol sólo tenía por objeto aumentar la renta pública para la nivelación del presupuesto?

No; no era ese, ni mucho menos, el propósito de nuestro paternal gobierno, cuya misión en la tierra responde á más altos fines, y la prueba la tenéis en el argumento que ha servido de base principal á la discusión del proyecto.

—El impuesto al alcohol, lo aconsejan la moralidad y la higiene, mucho más que las *conveniencias económicas* — ha dicho el diputado Berduc, y como con las estadísticas en la mano ha podido demostrar *que somos un pueblo de borrachos*, debemos tener por muy fundadas las razones de orden puramente es*piritual que han sugerido ese impuesto* puramente espirituoso.

Nada menos que doce litros de alcohol de 50 grados consumimos cada uno de los habitantes de este país, según las estadísticas. Por lo que á nosotros respecta, aseguramos al señor Berduc no consumir la ración que su cómputo nos asigna, pues, salvo la necesidad de quitarnos alguna mancha de la ropa, ó de hacernos una taza de café en el reverbero, no empleamos el alcohol para nada. De modo que, de los doce litros que nos corresponden, lo menos diez se los debe estar bebiendo algún otro consumidor.

A menos que la inconsciencia producida por la embriaguez, nos impida reconocer al alcohol en el líquido con que diariamente apagamos la sed y nos ablucionamos el cutis.

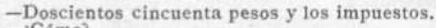
Ya está descubierta la causa de nuestras locuras y averiguado el origen de nuestros males. ¿Cómo habíamos de dar pie con bola, ni hacer nada á derechas sirviendo de envase á tal cantidad de aguardiente? Las crisis políticas, los abusos electorales, los descabellados planes financieros y, en general, todas las torpezas registradas en la historia de estos últimos tiempos, no han sido sino la consecuencia natural de la chupandina elevada al rango de «tranca».

Hemos vivido haciendo *eses* y dando traspiés sin explicarnos el verdadero motivo. Los peores gobiernos deben haber sido los mejores beodos, y de su propensión á «lanzar» provienen las emisiones que inundan la plaza.

Las diferencias que en lo político separan á nuestros prohombres, no pueden achacarse al color de su partido, sino al color de su bebida, porque natural es que quien toma anís, por ejemplo, no piense del mismo modo que el que toma guindado.

Los efectos causados por la revelación estadística de Berduc pueden apreciarse estos días por la desconfianza y recelo con que se tratan las personas, sospechándose mútuamente «mamadas».

—¿Cuánto renta este piso? pregunta un sujeto al dueño de una casa.



—Doscientos cincuenta pesos y los impuestos.

—¿Cómo?

—Con mes adelantado, mes de fianza y garantía de un comerciante conocido.

—Usted debe haber pasado hoy de los doce litros.

—¿Qué dice usted?

—Que ya volveré á pedirle el precio de la habitación cuando se le haya despejado la cabeza.

Dos amigos se encuentran en la calle:

—¿Cómo le va de salud?

—Así, así, *no más*.

—¿Le duele algo?

—Me da con frecuencia una especie de *vahido*....

—Échele un poco de agua.

—¿Al vahido?

—No, hombre, *á ese alcohol de 50 grados* que bebe usted?

—¿Y quién le ha dicho que yo bebo alcohol?

—Berduc.

Es muy frecuente ahora, en los saludos, preguntar por la familia y por la damajuana, y entre los comerciantes va haciéndose práctica el exigir las facturas y los extractos de cuenta con el agregado de «salvo error ó peludo».

No debe preguntarse á nadie por su estado, con referencia al civil, sino por sus estados, pues al de soltero, casado ó viudo, hay que agregar el «estado de embriaguez».

De la persona á quien se considere con relevantes méritos sociales, no será incorrecto decir que vive «entregada á la bebida», y nos acostumbraremos á leer en la crónica de los salones que al recibo que dió don Fulano ó á la fiesta que se celebró en casa de don Zutano, asistieron nuestros más distinguidos *mangiacañas*.

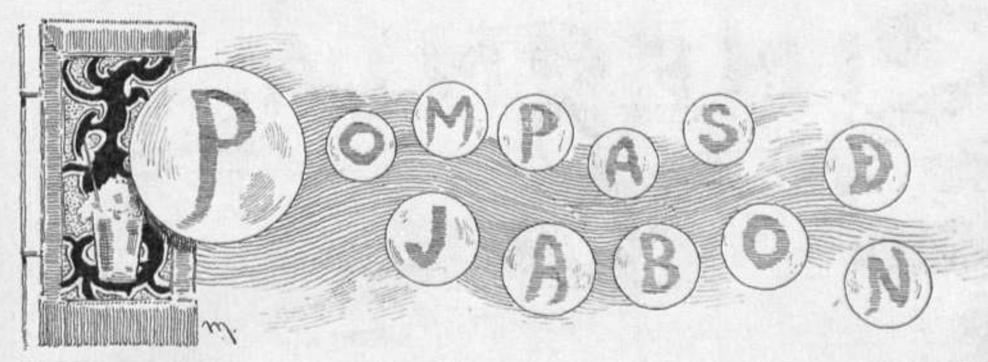
A evitar que en esa situación nos veamos, tiende el luminoso ó «alumbrado» informe del señor Berduc, y en ese concepto no podemos menos que tributarle un aplauso en nombre de la moral, no haciéndolo también en el de la higiene por no estar conformes en que esta sufre con el uso de los alcoholes, pues conocida es la útil aplicación que tienen para conservar la carne.

Y así como justifica el recargo del impuesto al alcohol con el beneficio que reporta á la moral, debe el señor Berduc justificar la disminución de otros impuestos que la están perjudicando, y entre ellos, el que rige para los paños, pues cuanto más fácil se haga la vestimenta, menos gente veremos medio desnuda por esas calles.

Porque, retóricas parlamentarias á un lado, andamos muy mal de ropa, digan lo que quieran las estadísticas.

EUSTAQUIO PELLICER.

Dibujos de Mayol y Eusevi.



Pompas de jabón

El grupo de pequeñuelos lanzaba pompas de jabón al aire.

Había niños de todas las condiciones sociales; desde el hijo de príncipes, hasta el huerfanito harapiento, y lanzaban sus vistosas burbujas desde extensa balaustrada que dominaba el espacio, espacio inmenso, habitado tan sólo por nubecillas errantes.

Yo admiraba el espectáculo desde no sé dónde, complaciéndome en contemplar tanta linda pompa de jabón.

¡Qué variedad! Las había diminutas, livianas, muy voladoras, muy irisadas, que subían, subían, y allá en la altura, azotadas por violentas corrientes, estallaban, quedando de tanta belleza, leve gota de agua cristalina que descendía como una lágrima.

Las había voluminosas, hinchadas, sosteniendo, penosamente, un grumo de jabón de cocina, tosco y grisáceo que, á manera de pesada barquilla de un globo, las obligaba á descender, como atraídas por el lodo de allá abajo, sobre el que se rompían al caer, dejando por huella el grumo de jabón, blanquizco como una saliva.

Algunas, que pasaban veloces, rozaban mi rostro, embalsamando su camino con suave fragancia, como si fueran hechas con agua aromática y pastillas perfumadas. Muchas olían á potasa, y al estrellarse en mi mano me dejaban un escozor cáustico.

Salían, unas, de un tosco canuto de caña; brotaban otras, del extremo de fina cerbatana de plata.

La turba abigarrada de muchachos, riendo y palmoteando, me pareció un enjambre de geniecillos, buenos ó malignos, lanzando al ambiente de la vida cabezas de seres, más ó menos soñadoras, ó infladas, ó granadas, ó leves; abandonadas á diversas corrientes; impulsadas, unas, por brisas de la floresta, otras, por el aire denso de los pantanos; camino, aquellas, de la luz, hacia cumbres aureoladas, camino, estas, de la sombra, hacia simas pestilentes.... pero, todas, frágiles, próximas á estallar en cualquier momento... ¡pompas de jabón, en fin!

A veces, dos burbujas, llegando por opuestos rumbos, se encontraban en medio de la luz y al tocarse se confundían formando una sola que se elevaba, veloz, al cielo, con doble fuerza de expansión.

Había pequeñuelo que tenía por tacho una urna electoral, y usaba un jabón.... ¡qué jabón ....! pero apenas salían las pompitas, se inflaban, cambiaban de color y.... ¡arriba!

No faltaba quienes se valieran del cañón de un *mauser*, á modo de cerbatana, y con soplos de tiro rápido, expelían burbujas á millares, llenas de humo que al ascender se enrarecían y que estallaban con ligeras detonaciones, quedando en el espacio tenues nubecillas azuladas que mi imaginación veía como almas de muertos.

Y ello es que, vanidosamente, sentí piedad por todas ellas sin distinción de origen, de condición ni de fines, y.... ¡pobre pedante! ya consideraba al mundo como una simple burbuja, muy grande, pero llena de viento: ya miraba, con filosófica compasión, aún á los mismos astros que se me antojaban brillantes pompas de jabón, descaminados, errantes, lanzados por Dios al infinito, para que fulguraran breves momentos como sonrisas fugaces.... cuando oí una vocecita sarcástica, una risita irónica que se burlaba de mi fatuidad.

Por instintivo movimiento, como obedeciendo á una especie de adivinación, llevé ambas manos á las sienes, y.... ¡¡horror!! mi cráneo, mi propio cráneo, era una frágil burbuja de jabón, tan blanda y quebradiza, que aparté rápidamente los dedos, temeroso de que estallara.

Contemplando, meditabundo, á la turba muchachil de la balaustrada, pensé:

«¿De qué tacho habrá salido mi cabeza....?»

Y dirigiendo después, la vista al espacio, concluí con melancólico acento:

«.... ¿y á dónde irá á parar... ?»

Lector prudente: cuida mucho tu cabeza.

Mira que, aunque no lo parezca, y aunque los aduladores te digan lo contrario, no es, como la mía, sino una pompa de jabón.

LEONCIO LASSO DE LA VEGA.

Dibujos de Mayol.

LA MAÑANA

El último coche del tranway nocturno se lleva pesadamente á los tipógrafos soñolientos que han compuesto y dejado en la plana destinada al estereotipo los pensamientos, los sucesos, los latidos del día, á costa de sus dedos adormecidos y de sus pulmones cavernosos.

Ignora el lector que recorre las columnas, generalmente displicente, descontentadizo, tendido en mullido lecho y blandos almohadones, lo que cuesta á los obreros del plomo el satisfacer su curiosidad, sus afectos y sus intereses cuotidianos.

Brilla todavía el amarillento gas en las carnicerías de los mercados y en los pequeños puestos de venta para los barrios lejanos, alumbrando la faz de los que á la continua despedazan la carne de las reses, ensangrentadas las manos hasta la muñeca y enrojecidos los delantales, que hacen pensar en la blusa de los verdugos y evocan recuerdos de cristianos despedazados por los leones en el circo romano.

En la puerta de «La Nación»

La algarabía de los volátiles en jaulas que transportan enormes carros á los mercados, alterna con las disputas de los carreteros en lenguaje más lleno de legumbres y pepinillos que los mismos puestos en que aquéllos se depositan en toneladas, formando cercos de matizado rojo y verde y blanco, como los rábanos, como las coles, como los nabos.

A la entrada de «La Prensa»

Una faja azul asoma aclarando por grados hacia el otro lado del inmenso río, que aún duerme entre brumas y se rebaja ondulando en su lecho de greda y lamas glutinosas.

Millares de balandras, buques, vapores y embarcaciones de todo linaje se balancean como fantasmas informes bajo el silencio del sueño, que bate sus alas en los camarines donde reposan los anfibios humanos.

Sacando los postigos

¡Puntilla barata!

El carro de la basura

El ruido está en los patios, vestíbulos y portadas de las imprentas. Un ejército de galopines, que no cuentan una docena de años, se disputan los ejemplares de los diarios de manos de los encargados en las administraciones.

Riñen y rien y se arrojan granizadas de improperios, mientras doblan y ordenan las hojas, aún húmedas, salidas de las *máquinas*, y se lanzan luego á todo el correr de sus piernas gritando: *¡Prensa! ¡Nación!* á pulmón herido, de modo que media hora después llegan á extramuros cogidos al tranway, encaramados en la zaga de los carruajes ó del modo que Dios y su ingenio les dan mejor á entender.

El carro de la carne

Muchos de ellos se llevan de encuentro á las cocineras, que, bostezando aún y con la cesta al brazo, salen, cerrando tras si la puerta de las casas, caminito de las provisiones culinarias.

Bien pronto se llenan las calles de cuadrúpedos, digo, de los que montan los lecheros, generalmente vascos, con anchísimos calzones, botas, tirador y boina. Luego los carricoches de las lecheras, lo que da lugar á la distinción de leche de vaca y de caballo, y los de los panaderos, y los carromatos de los verduleros y vendedores de fruta, napolitanos en mayoría, que pregonan: *naranji! banani!* y el *botiglia vacia!* y el *pá pápadá!* y el *lindo barato!* de las turcas, desarrapadas y fecundas como vizcachas, y, en fin, el *silletero*, el *escoi plumero*, y el *afilador*, y el *precisa puntilla de hilo*, y la mar de gentes que gritan dentro del sordo, monótono rumor de millares de coches, carros, tranways que tocan campanas ó trompetillas y el *pito* de las fábricas y el enorme bullir de 770 mil humanos con 77 millones de vivientes en la extensísima área del Plata á la Floresta y de Palermo á Barracas.

Regateando

Y en confuso torbellino se revuelven en los mercados estrechos, hormiguean en las veredas recreando la vista en las vidrieras y escaparates, desbordan hacia Palermo en toda clase de rodados, ó van, allá, al borde de los diques y de las dársenas, á completar la barahunda de los que cargan y descargan los buques, mueven los guinches, arrean las tropas de ganado que se envia á Europa, ó pululan curioseando á caza de novedades ó sensaciones.

Un puesto del Mercado del Centro

Bellísimas mañanas tibias de primavera; calientes, pagajosas mañanas del estío, y rígidas, llorosas y antipoéticas mañanas del invierno, ¡quien pudiera gozaros en la perpetuidad de los siglos con robusta salud y una caja amplia y llena, á la inglesa, de libras y guineas con San Jorge ó Victoria mofletuda, en su anverso amarillo de codicia!

BROCHA GORDA.

Fotog. de CARAS Y CARETAS.

LA QUEMAZÓN

Corría el Ubajay siguiendo las caprichosas curvas del manso raudal que al pronto estrechaba la orla verdeante de los carrizales ribereños para rebasar una altura y rodaba luego en una hondonada de playas arenosas.

El sarandí y la pajabrava cedían allí el puesto al camalote que expandía sobre el agua tranquila sus embalsados de hojas pulposas y lucientes rematadas por vistosos racimos de flores en que el blanco, el azul y el morado se prendían en una suave graduación de colores hasta teñir toda la corriente con esos vagos tintes violáceos de que se cubren los arroyos de mi tierra en la hora crepuscular.

El sol, ya casi en ocaso, filtraba á través de los ramajes largas flechas de luz salpicando el obscuro matiz de las yerbas con lentejuelas de oro. Y en los claros de los remansos el agua cabrilleaba herida por el sol y hacía chispear el pavonado lomo de una bandada de bigúaes que bogaba lentamente.

En lo más alto de la barranca una garza solitaria, inmóvil, como petrificada mirando la corriente, parecía dormitar. Más allá, una ave enlutada se oculta en los juncales al sentir las pisadas de un casal de carpinchos que avanzan retozando sobre el blanco arenal.

El ave medrosa lanza de improviso un grito quejumbroso, y en el ambiente tranquilo de la tarde se extingue lentamente la voz angustiada del corán que llama en vano á la compañera que nunca volverá....

Tras aquel grito sintióse en el arroyo ruidoso chapoteo; los bigúaes pasaron azotando el agua con las largas alas; los carpinchos bufaron ariscos ¡af! ¡af! hundiéndose en la corriente y la garza remontó el vuelo luciendo al sol su níveo plumaje y fué á posarse en la copa de un sauce aleteando.

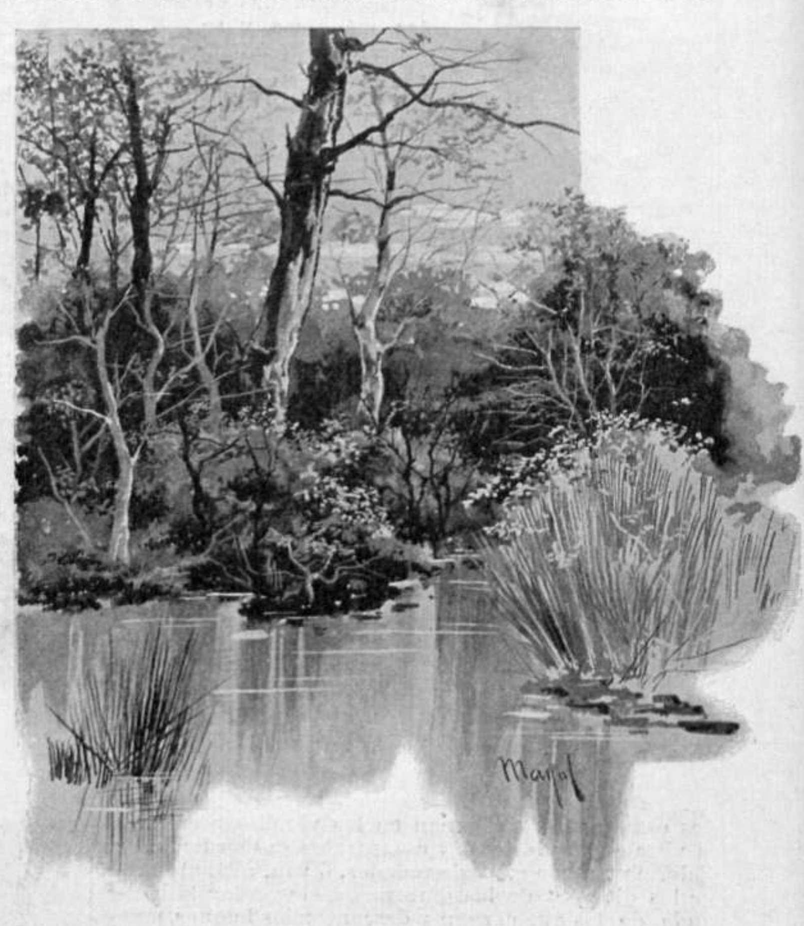
Ruidos apresurados partieron entonces de las espesuras y una cuadrilla de toros de cerdoso morrillo y aguda cornamenta apareció de improviso en una abra del monte. Se detuvieron un instante volviendo la cabeza, escarbaron el pasto castigándose los flancos con el grueso borlón de las colas, se apeñuscaron chocando las recias astas y volvieron á desaparecer.

Detrás, erizando las plumas del pescuezo y el cuerpo recogido cruzó una bandada de avestruces huyendo en línea oblicua; se separaban y volvían á juntarse los charabones delante de las hembras que un hermoso macho convoyaba corriendo á retaguardia con la cabeza erguida y las alas esponjadas que tendía ya á un lado ya al otro en rápidos despliegues, como si el animal quisiera protegerlas de un invisible perseguidor.

Pasaron breves instantes y el campo quedó nuevamente en reposo.

Pero entonces hacia el lado de donde huían los animales empezaron á elevarse espesas humaredas y un rumor sordo que cada vez fué siendo más cercano anunciaron la quemazón....

Caía la noche. Sobre la masa ennegrecida de los montes flotaron antorchas gigantescas, que flameaban crepitando entre las maciegas, corrían locas enroscándose á los altos troncos, trepaban rápidas por los ramajes cubiertos de lianas y plantas parásitas, hasta abrasar toda la arboleda que se retorcía con sordos crujidos antes de entregarse al insaciable enemigo.



Desgarramientos secos, estallidos de la savia que reventaba con chisporroteos de luces fantásticas, resonaban por todos lados, mientras las llamaradas adquirían cada vez mayores proporciones ensanchando la zona devastadora.

Las aves montaraces huían desbandadas, reflejando en las claridades rojizas del incendio sus obscuros plumajes; y al ras del pasto tostado cruzaban en

precipitada fuga dando silbos y broncos chillidos las alimañas de los pajonales.

La línea de las llamas seguía avanzando hacia la costa del Ubajay, pero allí el tupido cerco de las yerbas acuáticas la contuvo bañando sus hojas de jugo nutricio al contacto del fuego. Las llamaradas rabiosas estiraban sus lenguas ondeantes chamuscando apenas las plantas exteriores del camalotal. Algunas llegaron hasta el borde del arroyo intentando saltarlo, pero al fin se encogieron retrocediendo fatigadas.

Entonces se precipitaron al asalto de un viejo ceibo que se cubrió de blancos espumarajos como si quisiera proteger las débiles guías de las enredaderas que festonaban el crestón de sus flores purpurinas.

De repente, en medio de los juncos de un estero, un puma con color se revolvió bramando sin querer abandonar la guarida, hasta que una llamarada lo envolvió y empezó á tostarlo. La fiera se irguió bravía sobre el barranco y dando un gran rugido se tiró á la corriente.

Al fondo el bosque entero ardía convertido en una enorme hoguera. Los árboles despojados del follaje mostraban sus troncos negros y escuetos quemándose entre fragores, como si una legión de invisibles combatientes hiciera disparos de metralla en medio del incendio que teñía las claridades del cielo con resplandores anaranjados.

Y allá arriba, muy lejos, sobre el toldo azulado, — tan puro y transparente que no se veían las estrellas, — levantábase la luna llena derramando blanquecina vislumbre sobre aquella arboleda deshojada y tétrica, cuyos gajos retorcidos por las llamas semejaban las negras cruces de un inmenso cementerio.

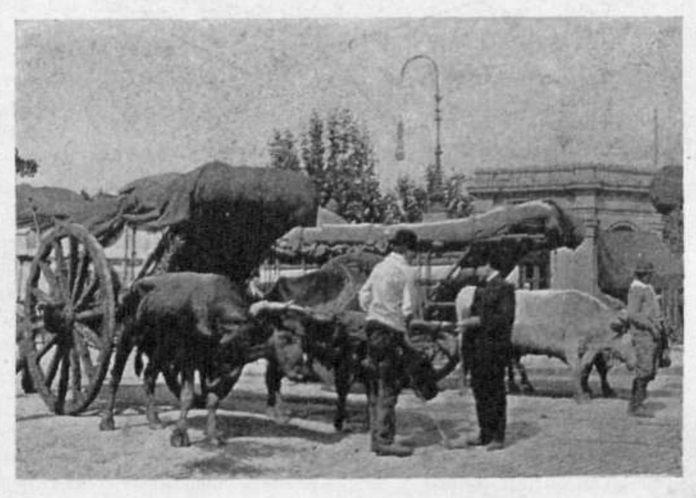
MARTINIANO LEGUIZAMÓN

Dibujos de Mayol.

EL MERCADO DE ABASTO

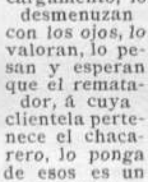
Es la providencia de la gente pobre de los barrios del oeste, vecinos de la calle de Corrientes, en el perímetro encerrado por Rivadavia, Córdoba, Medrano y Centro América.

Esa *población*, tan heterogénea como curiosa, — formada por gentes de la parte meridional de Italia y España, en su mayor parte, — encuentra allí lo necesario para su vida y á costo insignificante, siempre que no sea muy exigente y se *someta al régimen vegetariano*, pues el Mercado de Abasto es el centro comercial de la verdura de que Buenos Aires ha menester, vendiéndose carne y otros artículos de consumo, por excepción, como se venden estampas de santos, retratos de personajes políticos, zapatos, buñuelos, fainá, ropas y hasta acordeones.



Carro chacarero

Llegan á su vasto recinto — casi dos manzanas de patios y galpo*nes*—los *carros* chacareros, cargados de *cuanto vegetal* producen los alrededores de la ciudad, é inmediatamente son asaltados por la turba de *interesados* en su contenido, que, haciéndose los distraídos con el examen de los bueyes embarrados ó con los desperfectos del carro, *husmean* el cargamento, lo desmenuzan con los *ojos*, *lo* valoran, lo pesan y esperan que el rematador, á cuya clientela pertenece el chacarero, lo ponga en pública subasta. Cada comprador de esos es un representante de puesteros de los demás mercados y compra por cuenta de ellos, pujando con sus demás competidores la verdura que está más escasa en plaza ó tratando de acaparar alguna que será solicitada al día siguiente, por una razón ó por otra.



¡Qué cuadros y qué movimiento!

Los restos de cada carro, formados por la verdura marchita ó golpeada, ó por la que ha servido únicamente para rellenar huecos, es luego rematada á la gruesa y ahí es de ver la puja y la brega de los ven-

Las verduras en el patio del remate

dedores ambulantes, que luego de expulgar su lote, venden á su vez lo que ellos no han de utilizar—así, en montón—á la gente pobre que viene á caza de esas pichinchas, clientela difícil, no obstante, formada de viejas con mantón por la cabeza, de mujeres con aspecto hombruno, de muchachos harapientos cargados con bolsas de arpillera, de hombres con aire sórdido, que han dejado, -para disimular que son comerciantes y tomar colores de consumidor—ya el carrito de mano con que recorren las afueras, ó las canastas de paja que, suspendidas á su pescuezo, les acompañarán en sus excursiones callejeras é irán á la noche á servirles de almohada en su cuarto de conventillo.

Y son dignos de observación los grupos que se forman en los claros que quedan entre las pilas de bolsas repletas de verdura, entre los montones veinte veces revueltos, revendidos y pisoteados.

Compradores al por mayor

Allí se oyen las crudas interjecciones de los napolitanos acriollados, los apóstrofes aplastadores como un sumiboya de los andaluces de rulo sobre la oreja, los comentarios filosóficos de los gallegos sesudos y pesados, y el quejido lloriqueante de los calabreses, que pelean el precio de una col ó de un atado de cebollas, como si se tratara de la gloria eterna.

Y van y vienen en continuado oleaje interminable desde los puestos de venta al menudeo—donde nada les interesa ni nada compran—hasta el patio del remate, donde ya se comen una zanahoria cruda, como la asientan con una cabeza de hinojo que llora su jugo penetrante.

Interior del mercado

—Doña Celestina!.. No me compra algo?

—Cómo no!... Al fiado te compro hasta l'alma si tuavía la conservás!

—Fiado?.... En la botica.... venden píldoras!.... Y cómo está su hija?

—Buena, mi hijito!.... Y siempre esperando que le mandés algo!

—Don Serapio! Don Serapio!.... Espere....! Vd. me compró dos repollos y ha metido en la bolsa tres zapallos.

—¿Tres zapallos?.... ¡No seas animal, hombre!

—¿Cómo animal?.... Desembuche ó llamo al vigilante.

—Y yo te rompo .....

—Cuarenta y uno, uno, uno!.... Pero ¿en qué piensan, sarnosos? Creen que les voy á largar por cuarenta centavos un lote como éste?.... A ver, vos, bicho feo, metele y largá ese manojo de perejil que te has zambullido en el bolsillo!

—Merá, don Cuquimbo.... aprendé á no envirgoñar la gente.

—Largá el perejil ó yo te largo.... un rebencazo!

—¡Caballeros!.... ¡Los versos del hombre que mató á su mujer y la historia de un cura que se atoró con una espina!

Y en medio de esta baraunda infernal en que de todo se habla y donde nadie parece entenderse, se compra y se vende diariamente por valor de muchos miles de pesos y se oye decir de hombres, con trazas de atorrantes, que poseen docenas de casas y centenares de hectáreas cultivadas, y de otros con aspecto de caballeros, que ya ni escupen de pobres.

Allí se barajan en una confusión que á primera vista parece indescifrable, hombres, mujeres y niños, mancos, cojos, tuertos y hasta sanos de manos y pies, como se dice; pero, á poco que uno observe, nota que la tal confusión no es sino aparente: cada uno anda en lo suyo y nadie se confunde con nadie.

Aquellos patios que exhalan un vaho particular y rebosan de gente con aires de haragana, aquellos puestos que dejan chiquititos en su desbarajuste y en su fenomenal incongruencia á los más caprichosos bric-á-brac, son sin embargo prueba concluyente de que existe la armonía dentro de lo antagónico, el acuerdo dentro del más perfecto contraste.

Todo obedece á una ley inviolable, que es la que rige las acciones comerciales: la oferta y la demanda. Esa ley nivela todos los caracteres, iguala todas las jerarquías y el centavo es el puente seguro por donde pasan de individuo á individuo y de grupo á grupo, las penas y las alegrías, las sensaciones y los sentimientos. Allí no se va á gozar con lirismos ni con flores de oratoria, sino que se buscan fines prácticos y se comercia como entre hombres, tratando cada cual de sacarle á cada cual toda la ventaja posible, ya sea fingiendo sensiblerías y bondades, como cóleras y antipatías. Todo se puede encontrar dentro del vasto recinto, seguramente, menos sinceridad y buenas intenciones.

FIGARILLO.

Fot. de Caras y Caretas.

«LA MALDONADA»

La aparición de *La Maldonada*, que es, desde luego, un acontecimiento en nuestra vida literaria, puesto que pasan años sin que se publique una novela que merezca el nombre de tal, vuelve á dar notoriedad á F. Grandmontagne, el novelista cuyo estreno con *Teodoro Foronda* le trajo de súbito de la nada ó poco menos á la celebridad.

Todos preguntaron quién era aquel ente singular que, sin decir ¡ahí va eso! le largaba al público con una novela en dos tomos por la cabeza, levantando un coro de alabanzas.

Constituían el mérito de la obra lo bien observado de los caracteres y costumbres, lo suelto del diálogo, lo pintoresco de las descripciones, sorprendiendo sobre todo que un desconocido, trabajando en el silencio, hubiera descubierto á la vida del arte un mundo nuevo como lo son los conflictos y armonías, que diría Sarmiento, entre los inmigrantes y sus descendencias, entre *ellos* y *nosotros*.

¿Quién es Grandmontagne? se preguntó entonces el público, y ¿quién es Grandmontagne? repite hoy al aparecer la segunda obra del aplaudido novelista.

Francisco Grandmontagne de Olaegui es originario de Francia por su padre y de España por su madre; pero es vasco por los cuatro costados. Nacido en Fuenterrabía, la Meca de los euskaldunas, para él Dios es Dios é Iparraguirre su profeta.

Entre el bardo del *Árbol de Guernica* y el joven novelista vasco-argentino hay una serie de afinidades que sería interesantísimo estudiar; pero esa es tarea muy larga para esbozarla siquiera en este apunte. Sólo indicaremos que uno y otro han vivido la vida de nuestros campos, frecuentado á nuestros gauchos, ejerciendo ambos el modestísimo comercio de «pulperos».

Francisco Grandmontagne

¿Cómo se concilian tales comienzos con aptitudes tan singulares para la producción artística?

Esto sólo lo explican las nobles y fortísimas virtudes del alma vasca. El trabajo y por él la independencia de todo servilismo, eso es lo primero. De ahí ese constante ascender que observamos entre nosotros en los hijos de esa raza, que da los nombres mas sonados á nuestra sociedad, perteneciendo todos, sin embargo, según la imagen de Grandmontagne, á la «aristocracia del tarro».

Reunido el primer capitalito, tras de no pocos esfuerzos, el futuro novelista fundó *La Vasconia*, ejercitó su estilo, perfeccionó su educación literaria y luego empezó á planear la novela en que había de encerrar en forma narrativa y dramática lo mucho que había visto, pensado y observado desde que llegara á nuestro país. Sin programas ni aspavientos, trabajó sus dos volúmenes y ¡zas! un buen día los echó á la calle con la buena fortuna que todos conocen. *Teodoro Foronda* ha de vivir más que su autor y eso que á éste, con sus treinta años y como á buen vasco que es, no lo parte un rayo.

La Maldonada ha sido recibida por el público con mucho agasajo y es ya lo que puede llamarse un éxito de librería.

¿Tendrá este libro tanto mérito como su antecesor? El público y la crítica lo dirán; en cuanto á nosotros nos limitamos á anticipar á su autor nuestros plácemes, pues aunque *La Maldonada* tenga tales ó cuales defectos, de seguro que los han de superar las cualidades, porque con el talento que tiene Grandmontagne y la conciencia que pone en el trabajo es imposible escribir un libro malo.

ELIZONDO.

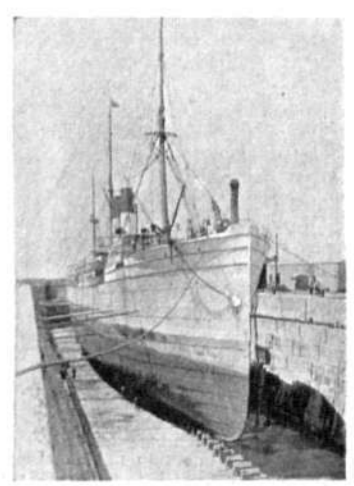
EN LOS DIQUES DE CARENA

Esta semana y la anterior hubo en ellos extraordinario movimiento con la entrada del crucero «Calabria» y del transatlántico «Perseo».

El «Calabria» estuvo limpiando sus fondos, por primera vez desde que fué botado al agua y después de una gira no interrumpida de dieciocho meses por el Atlántico. En el «Perseo» reparáronse las averías que sufrió este buque con motivo de su reciente encalladura cerca de Montevideo.

Nuestras vistas fotográficas presentan á ambos buques en seco, en los momentos en que los calafates y marineros respectivos iniciaban sus tareas.

El "Calabria"



El "Perseo"

Fot. de Caras y Caretas.

ROGELIO JUAREZ (ESTUDIO FISONÓMICO)

¿Sabe Vd. una cosa?

Que voy á estrenar una obra.

¡Cómo! ¿No le gusta el asunto?

Pues á mí me parece de gran efecto.

¡Caramba! Me ha puesto en cuidado ese señor!....

¿Me habre equivocado?

Los diarios hablan bien del ensayo general.

¡Vá á ser un exitazo!

¡Han silbado la obra!..... ¡Si ya decía yo que era mala!

Como hoy las ciencias adelantan, «que es una barbaridad», según dicen en *La Verbena de la Paloma*, casi no nos hemos asombrado al enterarnos de que el aire ha sido pasado del estado gaseoso al líquido

—Bueno—exclamamos al saber la noticia;—ahora podrá ser verdad lo de «beber los vientos».

E inmediatamente, como Leonor, la de la dolora, hemos dicho en sueños:—«¡Más! ¡Más!»

No nos basta con los gases líquidos; ahora los necesitamos sólidos, y para la ciencia será cuestión de un trimestre, poco más ó menos, resolver el nuevo problema.

Convertiremos la atmósfera en un cuerpo duro y daremos la razón á ciertos literatos amazacotados, cuando nos digan: «La atmósfera pesa como plomo»

Los gases podían decir ahora, á la manera de revolucionarios exaltados:

—Ha llegado la liquidación social.

Y, dentro de poco, cualquier fluido elástico añadirá:

—El progreso nos ha convertido en unos adoquines: seguimos la marcha de la humanidad.

Conseguida la solidificación de los gases, ¿quién se atreverá á repetir con Becquer.

Los suspiros son aire y van al aire?

Nadie. Los suspiros serán en general, como los que debía exhalar aquella ingrata de quien hablaba Gutierre de Cetina, la cual tenía

pecho de mármol, cuanto blanco, duro

Empedraremos las calles con oxígeno; edificaremos nuestras casas con hidrógeno y labraremos estatuas en bloques de ázoe

Esto último tendrá sus ventajas.

Dada la afición que vamos tomando á inmortalizar la memoria de todo género de hombres políticos, reproduciendo su figura en mármoles y bronces; cuando la multitud cambie de opinión, y quiera «derribar sus ídolos», la tarea le será sumamente fácil: tomará la estatua y la convertirá en gas, en humo, en nada, en lo que había sido.

Esos seres humanos que, según el común sentir, tienen la cabeza llena de aire, la tendrán llena de peladillas de arroyo, habrá cráneos transformados en verdaderos marmolillos.

Los orgullosos, los que viven reventando de vanidad, los que tienen «muchos humos», podrán explotar sus canteras. Ciudadano habrá por ahí que, con el estómago lleno de viento, por no haber comido, convertirá en sólido lo fluido, y palpándose el abdomen podrá contemplar con desprecio la piedra del Tandil.

¡Ah, los enamorados! Ya no se contentarán con llenar las misivas dirigidas «á su adorado tormento» con suspiros.... caligráficos. Acompañarán la carta con un pedernal más ó menos voluminoso: suspiros congelados ó petrificados.

Cuando se trate de un viejo verde, los suspiros solidificados harán que exclame alguien al verlos:

—Esto es un fósil; un cuerpo antediluviano.

Veremos heladas las llamas de los mecheros de gas, como supuso en una fantasía humorística el dibujante Róbida.

Se expenderán por kilos galernas ciclones, vendavales, el simoun y el pampero.

El arte se aprovechará de semejante progreso.

Cualquiera de esas señoritas aficionadas al piano, se dispodrán á tocar *Una tempestad en el cabo de Hornos*, y comprará previamente doscientos gramos de huracán legítimo. Pronta á poner sus pecadoras manos en el teclado, hará volver lo sólido á su primitivo estado; y el viento rugirá, se oirán los espantables silbos de la tormenta, gemirán los muebles como las jarcias de un buque azotado por el temporal; se levantarán las polleras, volarán los cuadros, volarán las sillas, volará la fantasía de los concurrentes y concluirán por volársele los patos al dueño de la casa, quien gritará á la postre:

—¡Ese pedernal malhadado me va á estropear todo el mobiliario! ¡Maldita piedra, que es una verdadera piedra de escándalo!....

A lo mejor compraremos en cualquier cambalache un gallo toscamente esculpido en cierta materia terrosa; nos picará la curiosidad de saber lo que fué en su anterior *encarnación* gaseosa; lo volatilizaremos.... y resultará el último suspiro de un tenor de ópera barata.

Suposición que nos lleva como de la mano á pensar en lo piadosamente que hijos y deudos petrificarán el último suspiro también, de padres, parientes, amigos.

El lenguaje adquirirá más propiedad. No diremos de algunos sujetos, como hoy, en sentido puramente figurado:

—Es un adoquín.

Porque lo será real y efectivamente.

En fin, los que más debemos alegrarnos de esta próxima conquista de la ciencia somos los periodistas, literatos, poetas y otra gente de mal vivir.

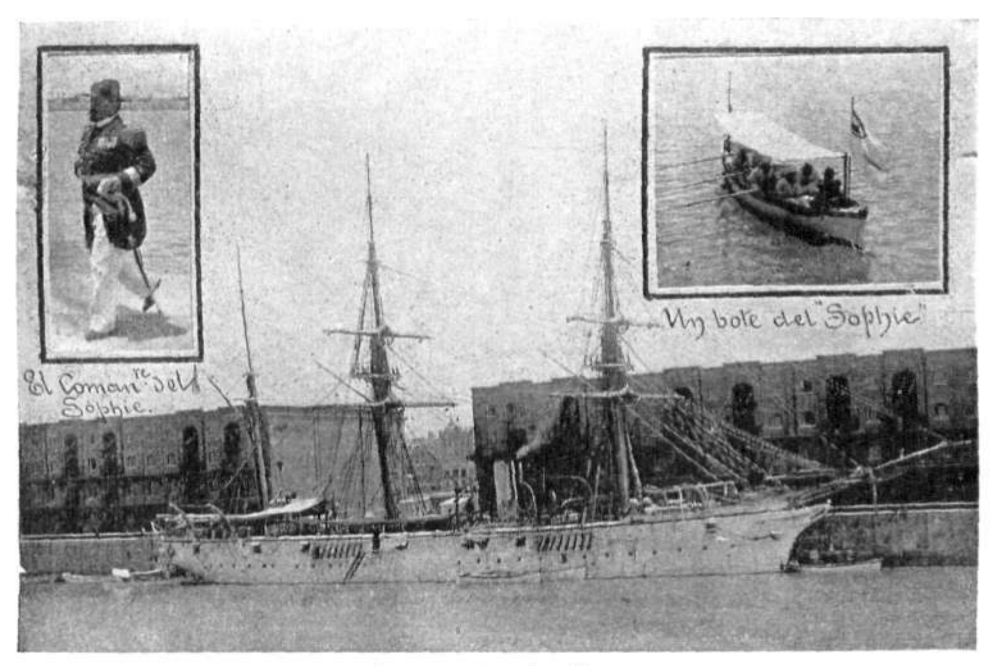
¿Quién duda de que seremos felices y ricos?

¿Quién, como nosotros, poseyendo la primera materia, podrá convertir en algo tangible, palpable y valorizado los *castillos en el aire* que solemos hacer?

Luis GARCÍA.

Dibujos de Mayol y Villalobos.

MARINOS ALEMANES EN BUENOS AIRES



La corbeta «Sophie»

El domingo último entró en el dique IV la corbeta alemana *Sophie*, hermoso buque-escuela, comandado por el capitán Kretsmann.

Uno de nuestros grabados representa á este distinguido marino en el momento de pisar por primera vez tierra argentina.

Este buque y la corbeta *Nixie*, recién llegada también, realizan juntos un viaje de instrucción por los principales mares del mundo.

La llegada á nuestro puerto de estos representantes de la marina alemana, será celebrada, próximamente, con fiestas populares por los centros alemanes establecidos en esta ciudad.

UN PERIÓDICO HEBREO

En esta capital ha aparecido, por primera vez, un *periódico escrito con caracteres hebraicos*, representante de los intereses de esa colectividad en la República Argentina. Lo dirige el señor Fabián S. Halevy.

El lenguaje en él empleado *no* es precisamente el hebreo tradicional, lengua muerta hace ya muchos siglos; es una especie de *argot* germano, muy generalizado entre los hebreos, que los alemanes entenderían fácilmente si estuviera escrito con caracteres góticos ó latinos.

Don Fabián S. Halevy

Los aficionados á estudios filológicos podrán ampliar esta breve información recurriendo al grabado que hoy publicamos; para los no aficionados pero curiosos, contiene la advertencia de que esta escritura, como la de *todas* las lenguas semitas, hay que leerla al revés, es decir, de derecha á izquierda, en orden de líneas y de columnas, todo lo contrario de lo que ocurre con las lenguas europeas.

Damos la bienvenida al original colega, nota interesante en el periodismo nacional y signo de un nuevo progreso del país.

La población semita, que tiene tantos representantes entre nosotros, carecía de un órgano que exteriorizara sus aspiraciones y nos alegraremos de que *El Fonógrafo Hebraico* llegue á encarnarlas, repitiendo con él las palabras sagradas de Isaías que le sirven de lema: «¡Paz! ¡paz para con los próximos y para con los lejanos!»

EL FONOGRAFO HEBRAICO

דער

אידישער פאנאגראף

Facsímil del primer número

Trata de reformar la justicia

Se ocupa en la creación de un Banco que anticipe dinero sobre toda clase de granos.

Estudia varias líneas de ferrocarril.

Sigue metido en alcohol.

Preparan el viaje, uno para el campamento Roca y otro para acompañar á Roca.

Está á punto de terminar su hornada de representantes diplomáticos.

Dibujos de Cao.

En la Cámara de Diputados uno de éstos ha aducido un sinfín de argumentos en favor de la ginebra. A largos rasgos reseñó las grandes ventajas que reportaría la industria de la leche, si el engorde se hiciera con los residuos de la ginebra.

Caso de aplicarse así
la proposición citada,
¿qué va á suceder aquí
con la leche alcoholizada?
Que la gente al cielo clame,
que la leche no aproveche,
y se le suba, al que mame,
á la cabeza la leche.

*

En Berlín se ha fundado una sociedad con el brevísimo título de *L'antihaendeindichosentanschen ahlterein*. Su objeto es el de corregir á los individuos que tienen la costumbre de meterse las manos en los bolsillos del pantalón.

¿No sería más acertado corregir á los individuos que tienen la costumbre de meter la mano en los bolsillos ajenos?

*

En Chile se habla de economías en el presupuesto, y el señor Mac Iver—uno de los que formarán parte de la comisión chilena que debe resolver con la comisión argentina la cuestión de la Puna — ha dicho:

— «Las dádivas, las larguezas, las generosidades, deben tener su *límite*, y ese *límite*....»

Lo cual significa que nuestros vecinos creen que la caridad es algo así como la demarcación de fronteras.

Y deben, por si mañana
sale tal cosa verdad,
nombrar á Barros Arana
Ministro de Caridad.

*

En el concurso de flores de la Exposición:

—¿Qué le parece á usted?—preguntan á un erudito.

—Que este concurso parece presentido por el propio Don Quijote, cuando exclamaba:

Arboles, yerbas y plantas
que en aqueste sitio estáis,
tan altas, verdes y tantas;
si de mi mal no os holgáis,
escuchad mis quejas santas.....

—Pero falta algo—interrumpe un boticario.

—¿La dalia azul?

—No, las flores..... cordiales.

*

En un Restaurant:

Un cliente que ha pedido una tortilla y encuentra un pelo en ella, exclama dirigiéndose al mozo con tono confidencial:

—Vea, compañero!.... En cuestión de tortillas estoy por las calvas.

Se ha publicado un libro con el título *Diccionario de la diplomacia*.

Nos parece tiempo perdido el empleado en escribir tal diccionario.

Porque toda su esencia debe estar contenida en este par de pseudo-aforismos:

«Sacar las castañas del fuego con mano ajena».

«Tirar la piedra y esconder la mano».

Y nada más.

*

Reflexiones de un cochero que lleva ocho horas seguidas de pescante:

— Pues, señor, la vida es en extremo aburrida, si á esto únicamente se reduce. Estoy deseando morirme para ir, siquiera una vez, dentro del coche.

*

La semana anterior un carro fúnebre aplastó á un individuo, y en la semana presente un tramway eléctrico causó la muerte de otro.

Parece una competencia entre los dos vehículos,

con que pretende el segundo
equipararse al primero
en lo de mandar ligero
personas al otro mundo.

Frase en acción

*

—¿Conoce usted á Jacinto?

—¿El alpargatero?—¡Vaya! Mas no le he visto.

—¿Hace días?

—No, señor; hace alpargatas.

*

Leemos en un folletín:

«En aquel momento era tan intensa la luz del sol, que para mirar los objetos era preciso cerrar los ojos.»

*

Un padre se queja de que su hijo trabaja poco.

— Te he manifestado mil veces — le dice — que el trabajo es el mayor placer que existe para el hombre.

— Sí; pero también me ha dicho usted que no conviene abusar de los placeres.

*

— Pedro, llégate al mercado para ver si el carnicero tiene patas de chancho.

A poco regresa el sirviente con las manos v cías

— ¿Qué hay?

— Nada, señor: que no he podido averiguarlo, porque el carnicero tiene puestos los botines.

*

Entre un socialista cristiano y un admirador de Lucheni:

— ¿Cómo calmar el afán
De esta existencia maldita?
— Todo se arregla con pan.
— Es verdad, con pan....clastita.

*

En una confitería:

— Mozo, han subido ustedes el precio del cognac, y además las copas son más pequeñas que antes.

— Sí, señor; pero, en cambio, repare usted que la botella es más grande.

Jeroglífico de circunstancias

DR. FERNANDO ÁLVAREZ. Médico de enfermedades de niños. —Callao 1442. Telef. 5708.

DOCTOR ELISEO CANTÓN.—Médico. Uruguay 739.

INGENIERO E. G. SARMIENTO. Se ocupa en mensuras, tasaciones y en todo lo concerniente á la profesión.—Córdoba.

Dr. CESAR ALLIEVO

MÉDICO CIRUJANO

CONSULTA ESPECIALMENTE PARA ENFERMEDADES SECRETAS Y ENFERMEDADES DE SEÑORAS

De 8 á 10 a. m. y de 1 á 4 p. m. (En los días festivos de 8 á 10 a. m.) Se asiste á domicilio. Gabinete de análisis clínicos

CUYO 1560 — BUENOS AIRES

PEDRO RODRIGUEZ MALBRAN. Casa de Remates y Consignaciones. — 27 de Abril, 59. Córdoba.

COLEGIO NEGROTTO

Incorporado al Colegio Nacional

DIRECTOR:

ADOLFO L. NEGROTTO

Preparación completa para el Colegio Nacional. Cursos especiales para las Escuelas naval y militar. Clases de repaso durante todo el año. Cursos elementales, comerciales y de idiomas.

Admítense pupilos, medio pupilos y externos.

CALLE ESMERALDA, 630

BUENOS AIRES

Dr. KOLBE

PROFESOR SUPLENTE DE LA FACULTAD

Calle Piedad 1086

Partos, enfermedades de señoras y niños, especialmente, de 2 á 4 Domicilio, Corrientes 3358. Consultas de 7 á 8 y de 12 á 2. U. T. 14229.

LOZANO & RAMOS. Contadores, rematadores y comisionistas. Se encargan de la tramitación de expedientes judiciales y administrativos, compulsas y arreglos de libros, prorrateo y liquidación de averías, cuentas particionarias, peritajes, despachos de aduana.—Bolívar 268, altos.

A. REINHOLD. Instalaciones completas de lecherías y fábricas de manteca y queso. Incubadoras de pollos y madres artificiales. *El Lechero*, revista sobre la industria lechera. Almacén de comestibles y bebidas por mayor y menor. Quesería, fiambrería, conservas.—Bolívar 399, esq. Belgrano.

EL POLVORIN

CASA DE ARTÍCULOS DE OCASIÓN

De la Calle Esmeralda 736

se mudó

á la CALLE DE ARTES, 782 y 784

BUENOS AIRES

EDUARDO LAGO, Olavarría.—Se encarga de la venta de mercaderías en general y acepta órdenes sobre trabajos tipográficos. Agte. de diarios.

SEBASTIÁN DARMANDRAY

AGENTE JUDICIAL

Y

MARTILLERO PÚBLICO

Proporciona dinero en hipoteca con interés módico

Se encarga de toda clase de asuntos civiles, comerciales, criminales, municipales y administrativos, en esta capital, La Plata y cualquier punto de la República.

Abogado consultor

DR. JOSÉ M. AUBONE

Escritorio: VICTORIA 430, piezas 27 y 28

UNIÓN TELEFÓNICA 2007

Domicilio particular: PAVÓN 82

UNIÓN TELEFÓNICA 4648

BUENOS AIRES

"EL CAMPO Y EL SPORT"

FUNDADO EN 1892

Periódico de los estancieros y de los SPORTSMEN

Administración: SAN MARTÍN 195

Suscripción de pago anticipado

Ciudad	$ 24
Campaña y Provincias.	„ 30
Exterior	„ 12 oro

APARECE 9 VECES AL MES

SANTARELLI Y LOBATO

FÁBRICA DE CORONAS FÚNEBRES

Escritorio: MAIPÚ 29

Clínica del Doctor Llobet

CASA ESPECIAL PARA OPERACIONES

3141-CALLE BELGRANO-3141

Enfermedades de las vías urinarias del hombre, enfermedades de señoras, enfermedades quirúrgicas; pensión para señoras, hombres y niños

CONSULTORIO . . .

. . . PARTICULAR: . . .

. . . BELGRANO, 1130

Lunes, Miércoles y Viernes de 2 á 4 p. m.

CIRUGÍA. DOCTOR DECOUD. Profesor de la Facultad de Medicina. Santa Fé 1310.

DOCTOR MARTÍN LEGUIZAMÓN, Abogado, Córdoba, 1420.

DOCTORES JOSÉ A. TERRY y JULIAN BALBIN, Abogados, Bolívar, 11.

Dr. E. CISNEROS

ESPECIALISTA EN ENFERMEDADES DE LA PIEL

EXTIRPA RADICALMENTE

PELOS SUPERFLUOS POR ELECTROLISIS

Consultorio: MONTEVIDEO 1159

DE 1 Á 4 P. M.

LA IMPRENTA ELZEVIRIANA completamente reformada y con nuevos materiales, se trasladó de *Florida 799* á *Florida 701* esq. Viamonte. Hace revistas, periódicos, libros y trabajos comerciales. Encuaderna albums de música, novelas, etc. Vende artículos de escritorio muy baratos. Ha recibido dos millones de tarjetas de felicitación. Florida 701.

BUEN ORDEN 728 ENTRE CHILE E INDEPENDENCIA

BARTOLOMÉ BENINCASA

BUEN ORDEN 728 ENTRE CHILE E INDEPENDENCIA

GRAN EXPOSICIÓN DE RETRATOS ARTÍSTICOS

A $ 5 UNA DOCENA DE RETRATOS ALBUM CON CARTONES DORADOS Y BISELADOS

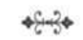
EL PROTOTIPO DE
TODAS LAS AGUAS PURGANTES NATURALES
ACCION RÁPIDA, SEGURA Y SUAVE
EXIGIR EN LA ETIQUETA Y TAPON EL NOMBRE DE
ANDREAS SAXLEHNER - BUDAPEST

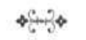
Champagne
LOUIS ROEDERER
Reims.

CARTE BLANCHE. . . . . . (DULCE)
GRAND VIN SEC. . . . . . (SECO)
EXTRA DRY. . . . . . . (MUY SECO)

Ventas en todas las casas de vinos, almacenes y confiterías

Agentes: P. DUPONT et Fils — Chacabuco 129



CHINCHICIDA

EL HIGIÉNICO

Privilegiado por el Superior Gobierno

Unico medio de: con el mayor aseo y perfumando agradablemente las habitaciones **extinguir todas las chinches** ú otros insectos que aniden en los muebles.

• • • DEPOSITO GENERAL • • •

536 — CALLE CUYO — 536

BUENOS AIRES

GRANJA BLANCA

Servicio diario de mañana y tarde á domicilio

Establecimiento único que reparte la leche pasteurizada. No vende leche cruda. Manteca fina para familia, manteca salada en latas. Leche esterilizada en latas y botellas, especial para enfermos y de suma necesidad para los largos viajes. Leche maternizada en botellas, recomendada por los médicos más eminentes para la crianza de niños. Lanolina en pomos, especial para quemaduras y escaldaduras de los niños, elemento precioso para el toilet de las señoras é indispensable para el cutis. Chocolate preparado en latas, basta calentar la lata para usarlo, muy especial para viajes. Cáustico para descornar animales, útiles para estancieros. Esterilizadores de leche, chupones, mamaderas para niños, balanza para pesar bebés gratis á domicilio. Para enfermos, Kefir preparado especialmente por la Granja Blanca; pídase con 48 horas de anticipación. Precio de la botella 1/2 litro 0.30.

Ordenes Cangallo y Laprida
Unión Telefónica, 14340. — Cooperativa, 2249

D. C. Anderson

CALLE
MAIPÚ, 137

BUENOS AIRES

Máquinas SINGER

BAZAR PENCO

DE

J. GARCIA PARDO Y CIA

CALLE
CHACABUCO
361

CALLE
CHACABUCO
361

Única casa que vende los inalterables cubiertos metal blanco de la marca

SELECTA XXX

AMARO FELSINA

BUTON DE BOLOGNA

32 Exposiciones

32 Medallas de Oro

ÚNICOS INTRODUCTORES:

Gandolfi, Moss, Pellerano y Ca.

BUENOS AIRES

TABACO HABANO
PIEDAD 1459
Buenos Aires
Cuando tiene un cigarrillo
el aroma de «El Diario»
puede cualquier monaguillo
suplir con un atadillo
la mirra del incensario.

Cerveza
Palermo
Si aumenta la aceptación
que ha logrado conseguir
la veremos repartir
conducida en procesión.

BASTA UNA SOLA PASTILLA
DEL DOCTOR PUY
PARA CALMAR LA TOS Y UN DIA PARA CURARLA
UNICO AGENTE
J. J. BERNET
PIEDAD 441. — BUENOS AIRES
De la Chacarita en pos
iban todas por la tos,
y el no encontrarse hoy allí
se lo están debiendo á Dios
y á las Pastillas de Puy.

VERMOUTH
Buenos Aires
Berdera y Ca.
Buenos Aires
Es tan bueno este vermouth
que el sujeto más delgado
una vez que lo ha probado
engorda como un mamouth.

Confitería
La Perla
ARTES Y CANGALLO
DULCES DE LA PERLA
Por los dulces deliciosos
de «La Perla», van en masa
clientes tan numerosos,
que han convertido la casa
en templo de los golosos.

LA YA FAMOSA HESPERIDINA ES EL LICOR DE MODA.